

10859

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LOS TORTOLITOS

JUQUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL

MÚSICA DEL

MAESTRO

MARQUÉS

y García,
Pedro Miguel
1834-1918

TERCERA EDICION


MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1891

5



LOS TORTOLITOS



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LOS TORTOLITOS

juguete cómico-lírico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA la noche del 23 de Mayo
de 1891.

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ

ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES

ACTORES

PEPITA.....	SRTA.	BAYONA.
JUANA.....	»	SALVADOR (Elena.)
DOÑA TOMASA.....	SRA.	DÍAZ.
FELIPE.....	SR.	CERBÓN.
DON DIEGO.....	»	RUILOA.
EL PANADERO.....	»	RIQUELME.
EL CERRAJERO.....	»	CAMPOS.
EL PORTERO.....	»	OROZCO.
ALGUACIL 1.º.....	»	RIQUELME.
IDEM 2.º.....	»	LEÓN.
IDEM 3.º.....	»	OROZCO.
GUARDIA 1.º.....	»	RIQUELME.
IDEM 2.º.....	»	LEÓN.
IDEM 3.º.....	»	CAMPOS.

La acción en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones de derecha é izquierda, se refieren al actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Escena dividida. A la derecha y ocupando la mitad del escenario, antesala ó recibimiento de una casa elegante, con osteras ó alfombra. Primer término, izquierda de la antesala, puerta de la habitación con ventanillo de rejilla, cerradura y cerrojo. Por la parte de afuera, cordón de campanilla, con un aro de metal por remate. Frente á la puerta de la habitación, y en primer término, derecha de la antesala, una ventana que da á un patio. En el fondo de la antesala, una puerta de dos hojas que conduce á la sala. Foro derecha y en el mismo lienzo de la pared donde está la ventana, otra puerta que es la de la cocina. Entre esta puerta y la ventana, un perchero y varias sillas. En el perchero, gabán de verano y hongo, pertenecientes á don Diego, y un sombrero y una manteleta de doña Tomasa. Del techo de la antesala pende una lámpara. La izquierda de la escena estará formada por la escalera de la casa, con rellano ó descansillo delante de la puerta de la habitación, y dos tramos de escalera. Uno en el foro, que baje á los cuartos inferiores, y otro en primer término izquierda, que conduce á los superiores. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON DIEGO, DOÑA TOMASA y el **CERRAJERO**, junto á la puerta de la habitación, que está entreabierta. El Cerrajero, trabajando en la colocación de la cerradura. En el suelo hay una esportilla con herramientas. Después **PEPITA** y **JUANA**.

DIEGO. (Con traje de americana.) Diga usted. ¿Y con esta cerradura, no hay cuidado?

CERRAJ. (Abriendo y cerrando la puerta para probar la llave.) No. Pero miren *ustés*; estando *echá* la llave, no tiren *ustés* del pestillo.

DIEGO y TOM. ¿Por qué?

CERRAJ. Porque puede estropearse.

DIEGO. ¡Ah! Pues hay que prevenirselo á la Pepita y á la Juana.

TOMASA. (Hacia el foro gritando.) ¡Pepita! ¡Pepita!

DIEGO. (Idem.) ¡Juana! ¡Juana! (Aparece Juana por la puerta de la cocina, y Pepita por la de la sala.)

PEPITA. ¡Qué pasa!

DIEGO. *Mirar*. Ya está puesta la cerradura inglesa. (Al Cerrajero.) ¿No se llaman inglesas estas cerraduras?

CERRAJ. (Sin dejar de trabajar.) Sí señor.

TOMASA. ¿Las hacen los ingleses?

CERRAJ. No señor; las hacemos aquí, en la calle del Gato; pero es lo mismo.

DIEGO. Bueno. Pero debo advertiros... (A Juana y Pepita.) que para que no se estropee, hay que tirar siempre primero del pestillo.

CERRAJ. (Con malos modos.) ¡Al contrario!

TOMASA. (Idem.) ¡Al contrario! Hombre.

DIEGO. Dispensen ustedes; me he equivocado, porque como el orden de factores no altera el producto...

CERRAJ. (Limpiando la llave con una gamuza.) Pero estos no son *fatores*, que son muelles.

TOMASA. Naturalmente. (Pepita y Juana contemplan la cerradura.)

DIEGO. (Al Cerrajero.) Mire usted. Hemos puesto esta cerradura, no por mí, porque yo, gracias á Dios, no tengo miedo á nadie, porque soy don Diego de Acuña y Acuña y Acuña...

CERRAJ. Por muchos años.

DIEGO. Con lo cual comprenderá usted que vengo de los Acuñas.

CERRAJ. Naturalmente.

DIEGO. Aquellos que hicieron tantas barbaridades con [los moros, en tiempo de los Reyes Católicos.

TOMASA. Pero, ¿qué le importa al señor?

DIEGO. No; pero quiero que sepa que es por vosotras que sois muy miedosas.

PEPITA. Y hacemos bien, porque todos los días están ocurriendo robos y asesinatos.

TOMASA. Sin ir más lejos ayer robaron en el tercero.

JUANA. Y mataron á un niño de pecho.

PEPITA. Que estaba en su cunita durmiendo.

CERRAJ. (Con indiferencia.) ¡Qué barbaridad!

DIEGO. No, si no está mal hecho.

TODOS. ¡Cómo que no!

DIEGO. Quiero decir, que los criminales van siendo ya gente muy precavida.

TOMASA. Pero, hombre; ¡el niño de pecho iba á delatarlos!

DIEGO. Por el pronto, no. Pero, ¿quien te dice á tí que no se le quedaran impresas ó manuscritas al chico, las fisonomías de los ladrones?

TODOS. ¡Todo puede ser!

DIEGO. Y al cabo de quince ó veinte años, se los encontraba un día en la Puerta del Sol y los dilataba. Digo, los delataba.

TODOS. Sí, todo es posible.

DIEGO. Pues por eso han hecho bien... hasta cierto punto.

CERRAJ. (Limpiando la llave) ¿Y los han cog' do?

TOMASA. No, no han sido *hábitos* todavía.

CERRAJ. Esto ya está.

DIEGO. Bueno.

CERRAJ. Tome usted las dos llaves y la cuenta. (Le da un papel.)

DIEGO. No, la cuenta no hace falta todavía.

TOMASA. Pero si de todas maneras la tienes que pagar.

DIEGO. Bueno. A ver... (Leyendo.) «Cinco duros». Algo carito me parece. (El Cerrajero recoge las herramientas y las pone en la esportilla.)

TOMASA. (Al Cerrajero.) ¡Pero en fin, si usted nos *gargantiza* que no han de robarnos!...

CERRAJ. *Mirusté*; eso, ni yo ni nadie.

DIEGO. (Dándole el dinero.) Bueno, bueno. Tome usted.'

CERRAJ. Muchas gracias. (Abre la puerta y se va, llevándose la esportilla.)

TOMASA. (Ayudándole á cerrar la puerta.) Vaya usted con Dios.

ESCENA II

DON DIEGO, DOÑA TOMASA, PEPITA y JUANA

DIEGO. (Poniendo una llave en la cerradura y guardándose la otra.) Ea. Esta llave aqui, y esta otra nos la llevamos nosotros. (Doña Tomasa se pone el sombrero que hay colgado on el perchero, y la manteleta. Don Diego se pone el gabán y el hongo.)

PEPITA. ¿Pero vendrán ustedes en el tren de las cinco?

TOMASA. Sí; almorzaremos con la difunta; es decir, en casa de la pobre tia. (Juana abre la puerta.)

DIEGO. ¡Y en cuanto espire la pobrecita... á casita á comer! (Frotándose las manos alegremente.)

PEPITA. ¿Pero usted cree que se morirá?

DIEGO. Me parece que de esta no escapa, afortunadamente; digo, desgraciadamente.

TOMASA. (Besando á Pepita) Y no abráis á nadie. ¡Por Dios!

JUANA. (A don Diego.) ¿Y si viene el cartero?

DIEGO. (Saliendo al rollano con doña Tomasa.) Que les eche las cartas por debajo.

TOMASA. ¡Por debajo de dónde!

DIEGO. Por debajo de la puerta.

PEPITA. ¿Y si viene el carbonero? (Todos en el rollano.)

DIEGO. ¡Por debajo! ¡Todo por debajo!

TOMASA. ¡Pero hombre! ¿Y si no coge por debajo?

DIEGO. Pues que lo deje abajo. (Don Diego y doña Tomasa hacia el foro. Pepita y Juana entran y cierran la puerta.)

TOMASA. Ea; vamos hacia abajo. (En el rollano.) Y no abráis á nadie. ¡Por Dios!

JUANA y PEP. No tengan ustedes cuidado.

DIEGO. (Volviendo.) Aunque viniera el mismo Martos ó el mismo Romero...

TOMASA. ¡Que no vendrán!...

DIEGO. Pero es un ejemplo. Los señores están en Pozuelo.

(Vanse escaleras abajo, don Diego y doña Tomasa.)

PEP. y JUANA. No tengan ustedes cuidado. (Gritando.)

ESCENA III

PEPITA y JUANA

PEPITA. (Rápidamente.) ¿Has visto á Felipito al ir á la compra?

JUANA. (Idem.) Al volver, y le he dicho que nos íbamos á quedar solas.

PEPITA. ¿Y qué te ha dicho?

JUANA. (Sacando un papel.) Tome usted. Carta canta.

PEPITA. (Cogiéndola.) ¡Pero si esto es tu cuenta de la compra!

JUANA. Como no llevaba papel, ha escrito encima con un lápiz.

PEPITA. Á ver... á ver qué dice.

MÚSICA

PEPITA. (Leyendo.) «Querida Pe
Pepita de mi corazón.»
—Vaca, dos con tres.—
«La Juana me
me ha dicho que puedo subir.»
—Ajos, veintitrés.—
«Porque á medio di
á medio día se van mis papás.»
—Estropajos, dos.—
«Y estando so
solita podremos hablar.»
—Una coliflor.—
«Es... pérame pues.»
¡Ay, qué rico es!
¡Qué rico!... ¡Qué rico!...
¡Qué rico!
—Palominos y cordilla

del minino. Tres con tres.—

Hay una *pos*

posdata. ¿Qué le ocurrirá?

(Leyendo.) —Queso de Gruyer.—

«Yo quiero ca
casarme; pero mi papá...»

—¡Cerdo, dos con diez!—

«Dice que no ten
no tengo sentido común.»

—Sal y pimentón.—

«Pero sí que ten
que tengo—Tres reales de atún,
y uno de melón.—

«Es... pérame, pues.»

¡Ay, qué rico es!...

¡Qué rico!... ¡Qué rico!...

¡Qué rico!

—Alcachofas y citrato
de magnesia. Tres con tres.—

(Hablando.) ¡Pero... pero qué citrato es!

Digo... ¡qué *rico* es!

HABLADO

PEPITA. (Asustada.) ¿De manera que va á subir?

JUANA. Como que me ha dicho: «En cuanto se quede sin padres, subo.»

PEPITA. ¡Ay! ¿Pero hasta que se mueran mis papás no sube?

JUANA. No; en cuanto se vayan.

PEPITA. ¡Ah! Él nunca se ha propasado á subir. (Aparece Felipe en el rellano de la escalera, la cual ha subido con muchas precauciones, mirando á todos lados. Al llegar á la puerta se detiene para llamar, pero al ir á coger el cordón, se arrepiente y se va. Un momento después vuelve á aparecer. Visto traje claro de chaquet muy corto, y sombrero de copa.)

JUANA. Pero alguna vez se han de proparar los hombres, como dice mi novio.

PEPITA. (Apurada.) Y... ¿qué hacemos si sube?

JUANA. Nada... dejarle.

PEPITA. (Con temor.) ¿Y si quiere entrar?

JUANA. Pues... dejarle.

PEPITA. Eso es. Tú estás por dejarles... dejarles...

JUANA. ¡Como que si no se les deja, la dejan á una! (Felipe coge con mucho temor el cordón de la campanilla, pero de pronto cree que baja gente y echa á correr escaleras abajo. En seguida vuelve á subir, con el miedo de siempre, coge el cordón con la mano derecha, pero no tira. Lo suelta y se rasca la nariz. En seguida lo coge con la mano izquierda y tampoco tira. Mira con terror á ver si sube ó si baja gente.)

PEPITA. Yo estaba por asomarme al balcón y decirle que no subiera. (Al foro.)

JUANA. No sea usted tonta.

PEPITA. (Volviendo.) Es verdad. ¡Pudiendo hablar con él un poquito!

JUANA. ¡Naturalmente!

PEPITA. Él es un chico muy encogido, ¿verdad?

JUANA. Pues á esos encogidos hay que animarlos... para que se desencojan. (Felipe tira del cordón de la campanilla.)

PEPITA. (Asustada.) ¡Aáay!

JUANA. (Corriendo hacia la puerta.) ¡Él es!

PEPITA. ¡Por Dios! ¡No abras!

ESCENA IV

DICHAS y FELIPE, carácter muy tímido; voz atiplada.

JUANA. (Por el ventanillo.) ¿Quién?

FELIPE. Nadie... Digo... yo, aunque no estoy muy seguro.

PEPITA. (Á Juana, en voz baja) Dí que no estoy en casa.

JUANA. La señorita dice que no está en casa.

FELIPE. (Siempre muy tímido.) Pero... si te veo por las rendijas del ventanillo.

PEPITA. Vete. Los vecinos pueden atisbarte y yo pierdo.

FELIPE. No tengas miedo; si no me *atisbian*.

PEPITA. (A Juana rápidamente.) Mira si se va.

JUANA. (Después de mirar por el ventanillo.) No; se está chupando un dedo.

PEPITA. ¡Habrás memo!

FELIPE. (Acercándose.) Pero mujer, ¿qué te costaba abrirme un poquitito?

PEPITA. De ninguna manera. ¡Ya sabes que soy una señorita honrada!

FELIPE. Ya, ya lo sé. Y lo siento.

PEPITA. ¿Que sea honrada?

FELIPE. No; que no me abras. Porque yo también soy una señorita... digo, un señorito honrado.

JUANA. Tiene razón.

FELIPE. (Volviendo muy alegre.) ¡Anda! Abre, moninã. Charlamos un ratito y me marcho.

PEPITA. No puede ser.

FELIPE. Pero si no hablaremos más que cuatro necedades y en seguida me voy.

PEPITA. Bueno; ¿pero te irás al momento?

FELIPE. En seguidita.

(Juana abre la puerta un poco. Felipe asoma la cabeza y Pepita vuelve á cerrar dejándole cogido por el cuello.)

PEPITA. (Sin abrir del todo.) ¿Das palabra de irte en seguida?

FELIPE. Sí. ¡Ay! ¡Ay! ¡Mi nuez! ¡Mi nuez! ¡Que me la partes!

PEPITA. (Abriendo del todo.) Bueno: entra.

(Entra Felipe; Juana cierra la puerta rápidamente con llave y cerrojo y después se va á la cocina. Ellos se quedan mirándose un momento y sonriéndose.)

PEPITA. ¡Ahora, vetel!

FELIPE. (Con tristeza.) ¡Pero mujer, si acabo de entrar!

MÚSICA

PEPITA. (A cierta distancia de Felipe, que no se quita el sombrero.)
No... te acerques, Felipito.

No... me toques, por piedad.
Porque tengo mucha sensi...
bili... bili... bilidad.

FELIPE. ¿De verdad?

PEPITA. ¡De verdad!

Ya ves que lo digo
con formalidad.

FELIPE. (Aproximándose un poco.)

Da... me al menos un dedito,
co... mo prueba de amistad;
que... yo voy con mucha suavi...
suavi... suavi... suavidad.

PEPITA. (Como ruborizándose.)

¿De verdad?

FELIPE. ¡De verdad!

Ya ves que lo digo
con formalidad.

(De pronto da un salto hacia ella, presentándola el dedo pequeño de su mano derecha. Ella da un salto asustada, apartándose un poco de Felipe.)

Da .. me el chiquitín,
que... es el más monín;
por... lo redondito
y... coloradín.

PEPITA. (Dando un salto hacia él y ofreciéndole el dedo pequeño de su mano izquierda, que él enlaza con el de la derecha suya, que conservaba extendido.)

Ahí... lo tienes, Fe...
Feli... Felipín;
pe... ro no lo aprietes
que... es muy tiernecín.

(Ruido del almiréz dentro.)

FELIPE. (Asustado.) ¡Ay! ¿Qué es eso? (Hablado.)

PEPITA. Esa, que está moliendo la sal. (Vuelven á cogerse las manos, dando cada uno un salto.)

PEPITA y FELIPE. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Que me da la palpi... pi...

la pal... pitación!

(Aparece Juana por la puerta de la cocina con un almiréz y acompaña dando golpes.)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Que me da la sófoca...
la sofocación!

(Juana lleva puesto un delantal blanco.)

JUANA. (Con el almiréz.)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Que les da la sófoca...
la sofocación! (Desaparece Juana.)

PEPITA. (Con mucha dulzura.)

Ya... que estás aquí,
qué... date á almorzar,
que hay ca... la... bacines.

FELIPE. (Como chupándose los dedos de gusto.)

¡Qué... felicidad!

PEPITA.

¡Hay... dos *pitisús*!
¡Hay... pastel *foi gras*!
¡Y... hay mucha escarola!

FELIPE. (Con entusiasmo.)

¡No... me digas más!

PEPITA. (Idem.) ¡No... te digo más!

(Vuelven á cogerse de los dedos pequeños.)

PEPITA y FELIPE. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

¡Que me da la pal... pipi
la pal... pitación!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

(Vuelve á aparecer Juana con el almiréz.)

¡Que me da la sófoca...
la sofocación!

JUANA. (Acompañando con el almiréz.)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Que les da la pal... pipi
la pal... pitación! (Desaparece Juana.)

PEPITA. (Siempre agarrada á las manos de Felipe y muy juntos.)

¡Monín!... ¡Monón!

FELIPE. (Idem.) ¡Te quiero yo muchito!

PEPITA. ¡Apártate, guasón!

Que aún hay para el almuerzo
un poco de jamón.

LOS DOS. ¡Uy! ¡Qué emoción!

¡Uy! ¡Qué emoción!

¡A... prié... tame el de... dito
del co... razón!

FELIPE. (Hablando.) ¡Te... te aprieto el dedito del corazón!

PEPITA. (Idem) Sí... apriétame el dedito del corazón.

(Aparece por el foro de la escalera un repartidor de periódicos.)

HABLADO

PEPITA. Ahora, vete.

FELIPE. ¿Sin probar los calabacines?

PEPITA. Sí; puede venir alguien. (El repartidor mete el periódico por debajo de la puerta.)

FELIPE. (Asustado.) ¡Ay! (El repartidor se va.)

PEPITA. No te asustes, si es el periódico. (Lo coge.)

FELIPE. Creí que entraba alguno.

PEPITA. Eso es; por debajo de la puerta. ¡Melón! (Desdobra el periódico.)

FELIPE. (¡Pero cómo me quiere!)

PEPITA. Á ver lo que dice del crimen.

FELIPE. ¿De *cualo*?

PEPITA. Del de esta casa

FELIPE. ¡Ay! ¿Ha ocurrido un crimen en esta casa? (Asustado.)

PEPITA. Ayer. (Mirando el periódico.) Aquí están los crímenes.
«Congreso de los Diputados.» (Leyendo.)

FELIPE. (Que está á su lado.) No, mujer, si es más abajo.

PEPITA. Es verdad. (Leyendo.) «Diputación Provincial.»

FELIPE. Más... más abajo.

PEPITA. (Leyendo.) «Reunióse el Ayuntamiento.»

FELIPE. Más abajo del Ayuntamiento.

PEPITA. ¡Pero si no hay nada más abajo!

FELIPE. (Quitándole el periódico.) Trae. Es en la otra columna.

¡Qué barbaridad! ¡Un niño muerto! (Mirando el periódico.)

PEPITA. Mientras los padres estaban en misa.

FELIPE. ¿Ves? Por eso yo no voy á misa casi nunca. (Aparece por el foro un Panadero, con un cesto sobre la cabeza.)

PEPITA. Porque eres un judío. (El Panadero se detiene delante de la puerta, deja caer el cesto de golpe, y toca la campanilla.)

PEP. y FEL. (Asustadísimos.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayayay! (El Panadero se sienta sobre el cesto. Juana aparece por la segunda de la derecha. Trae delantal blanco.)

FEL. y PEP. ¡No abras! ¡No abras! (Á Juana en voz baja. Los dos se retiran á la derecha y Juana se acerca á la puerta. Mucha animación mímica.)

ESCENA V

DICHOS, JUANA y el PANADERO

JUANA. (Después de mirar por el ventanillo.) Es el Panadero.

PEP. y FEL. ¡Ah! (Vuelven á hacerle señas para que no abra.)

PAN. (Sentado y golpeando la puerta con la mano.) Abre, flamencona,

FELIPE. (A Pepita en voz baja.) ¡Ay! ¡La llama flamencona!

JUANA. (Junto á la puerta, en voz bastante alta.) Estoy cerrada. Los señores se han ido á Pozuelo y se han llevado la llave.

PAN. ¡Vaya una confianza que tienen en tí. Después de *tóo*, hacen bien. (Se pone en cuclillas y empieza á oscoger el pan.)

JUANA. ¡Pero qué burro eres! Has el favor de dejarlo ahí.

PAN. ¿*Ande?*

JUANA. Delante de la puerta.

PAN. ¡Pero qué gorrina eres, gracias á Dios!

JUANA. Y tú, qué animal.

FELIPE. (A Pepita.) Se tratan de cumplido.

PEPITA. (Poniéndole la mano en la boca.) ¡Cállate, borrico!

PAN. (Cogiendo dos panecillos y dos libretas.) Se va á manchar. ¿Tienes un pañuelo?

JUANA. No.

PEPITA. (Quitándole rápidamente á Felipe el que lleva en el chaquet y dándoselo á Juana.) Toma.

- JUANA. (Al Panadero.) Aquí tengo uno.
- PAN. (Arrodillándose o en cuclillas ante la puerta.) Échalo por debajo.
- JUANA. (Idem dentro.) Allá vá, y también el dinero.
- PAN. ¡Vamos, que las porquerías que comerán tus amos!..
- JUANA. ¡Muchas! ¡Para tí las quisieras, so bárbaro! (Pepita y Felipe en el segundo término de la derecha, muy asustados y cogidos de las manos.)
- FELIPE. Siguen los cumplimientos.
- PEPITA. (Á Felipe.) No me pellizques las puntas de los dedos.
- JUANA. (Al Panadero.) Oye, tú. No vale apretar las puntas. (Se levanta.)
- FELIPE. (Á Pepita.) ¿Ves? También ese se las apunta, digo, se las aprieta y no es novio.
- PAN. (Después de coger el pañuelo se levanta, lo extiende junto á la puerta y deja el pan encima.) Dí tú: y si estás *cerrá*, ¿quién se va á comer esto?
- JUANA. Nosotros, porque los señoritos vienen á las doce.
- PAN. (Guardándose el dinero.) ¡Ah! ¿Sabes que no creo que estés *cerrá*? (Sonriéndose.) Ni mucho menos.
- JUANA. Tú si que estás *cerrao*, como los caballos.
- PAN. (Al lado de la puerta.) Anda, abre, chulona, *pa* darte un abrazo como *tos* los días. (Con pasión.)
- PEPITA. (Á Felipe, santiguándose.) ¡Ay, ay, lo que dice!
- JUANA. (Muy enfadada.) Pero, so lipendi, ¿cuándo te *dao* yo un abrazo?
- PAN. (Junto á la puerta y con acento dulce.) ¡Nunca! porque siempre me das dos ó tres y te *paecen* pocos. (Pepita y Felipe se santiguan muy asustados.)
- JUANA. (Muy indignada.) ¡Borracho, mas que borracho) (Á Pepita en voz baja.) Siempre está borracho.
- FELIPE. (Abrazando á Pepita.) Sí, todos estamos borrachos.
- PEPITA. (Rechazándole.) Estate quieto.
- PAN. (Recostándose sobre la puerta y empujándola.) ¡Amos... rica! ¡Abre... Abre, rica! ¡Abre!... ¡Abre! ¡Abre! ¡Abre! (Con acento apasionado.)
- FELIPE. ¡Ay! Parecé un borrico contento. (Pepita le tapa la boca.)

PAN. ¡Abre, cordera, abre!

JUANA. No me da la gana. ¡Vete!

PAN. *Amos...* que si fuera el sopapas del novio de tu señorita... (Felipe quiere lanzarse hacia la puerta y Pepita y Juana le contienen.)

JUANA. Lo mismo sería.

PAN. (Siempre junto á la puerta.) ¡Pero, mujer, después de un año que *mestás* dando entrada de día y de noche!...

PEP. y FEL. (Asustadísimos.) ¡Ay! ¡Ay! Lo que dice.

JUANA. (Al mismo tiempo.) ¡Mientes!

PAN. Y regalándome calzoncillos de tu amo, que se *puen* ver.

JUANA. (May indignada.) ¡Mientes, remientes! ¡Yo no te he *regalao* nada!

PEP. y FEL. (Á Juana) ¡Chist!

PAN. (Cogiendo el cesto.) ¡Ah! ¡Tampoco la *lástica* que llevo es de la estúpida de la hija! (Pepita se quiere lanzar hacia la puerta y Juana y Felipe la contienen.)

JUANA. (Gritando.) ¡Insolente! ¡Pillo! ¡Granuja! ¡*Desvergonzao!* (Él se pone el cesto sobre la cabeza.)

PAN. (Con sorna.) ¡Ay! ¡Á buena hora, *desvergonzao!*

JUANA. (Gritando más.) ¡Cómo á buena hora? ¡Méndigo! ¡Mas que méndigo! ¡Retequeteméndigo!

PAN. (Dando media vuelta hacia el foro.) ¡Adiós... infanta! (Se va escaleras abajo tarareando la marcha real.) ¡Chinda! ¡Chinda! ¡Tata... tatatachinda!... ¡Tatachín! ¡Tachín! ¡Tata... tatatachín! (Desaparece poco á poco. Felipe canta también por lo bajo la marcha real.)

FELIPE. ¡Tata... tatachín!

PEPITA. (Á Felipe.) ¡Cállate, imprudente! (Cosa la voz del Panadero.)

ESCENA VI

PEPITA, JUANA y FELIPE

JUANA. (Temblando.) ¿Han... han visto ustedes qué poca vergüenza?

PEP. y FEL. No.

- JUANA. ¿Cómo que no?
- FELIPE. Como es tan poca... no la hemos visto.
- PEPITA. (A Juana.) Abre y coge el pan.
- FELIPE. Y mi pañuelo. (Juana se acerca á la puerta.)
- PEPITA. (Á Felipe.) Y tú te vas corriendo.
- FELIPE. Bueno. ¿Saldrás mañana? (Mucha animación los dos.)
- PEPITA. Sí.
- FELIPE. ¿Por la mañanita?
- PEPITA. Sí.
- FELIPE. ¿Con la criada? (Juana está maniobrando con la llave sin poder abrir.)
- PEPITA. Sí.
- FELIPE. ¿Á las diez?
- PEPITA. Sí.
- FELIPE. Pues te esperaré.
- PEPITA. Sí.
- FELIPE. ¿Junto á la peluquería de Sisi?
- PEPITA. Sí... sí, hombre, sí.
- FELIPE. ¿Me das un besí?... (Acercándose más.)
- PEPITA. ¡Sí; digo, no seas atrevido! (Se aparta.)
- JUANA. (Con terror.) ¡Ay, señorita!
- LOS DOS. (Idem.) ¿Qué?
- JUANA. ¡Que no puedo abrir! (Crece la animación.)
- PEPITA. (Muy asustada.) ¡Adiós! Ya la has estropeado.
- FELIPE. (Idem.) ¡Y no voy á poder salir!
- LOS TRES. (Los tres se esfuerzan para abrir.) ¡No! ¡No se abre!
- JUANA. ¡Si pudiéramos quitar estos tornillitos!
- PEPITA. ¡Justo! Se quitaba la cerradura.
- FELIPE. ¿Tenéis un destornillador?
- PEP. y JUA. No.
- FELIPE. A ver. Trae el cuchillo de la cocina. (Vase Juana corriendo por la segunda de la derecha.)
- PEPITA. ¡Y si no podemos abrir hasta que vengan mis papás y nos cazan como á dos tortolitos!
- FELIPE. ¡Calcula! ¡Cómo estarán en mi casa si no vuelvo! ¡Hoy que había hecho mi mamá pisto para almorzar!
- PEPITA. ¡Pues bueno se pondrá el pisto de tu mamá!

- JUANA. (Corriendo con un cuchillo muy grande.) ¡Aquí está el cuchillo! (Sube la escalera un chico de ocho ó diez años pobremente vestido con una accitona en la mano. Al ver el pan, que dejó el Panadero, se detiene, mira á todos lados á ver si le ven; después lo coge y se va corriendo escaleras arriba.)
- FELIPE. Venga. (Coge el cuchillo y se pone á trabajar para quitar los tornillos. Ellas al lado.)
- PEPITA. Cuidado, Felipito, no te hagas daño.
- FELIPE. No, no tengas miedo, monina. ¡He sacado yo más tornillos en este mundo!
- JUANA. ¿Salen? ¿Salen ya?
- FELIPE. Sí... ¡Aaay! (Tira de pronto el cuchillo y se aparta de la puerta. Ellas le siguen. Mucha animación.)
- PEP. y JUA. ¿Qué?
- FELIPE. (Apretándose los dedos de la mano izquierda.) ¡Que me he cortado toda la mano! ¡Aay! ¡Aay!
- PEPITA. ¡Ay! ¡Cuánta sangre!
- JUANA. (Juana se la restaña con el delantal.) ¡Anda! ¡Y la camisa se la ha puesto usted perdida!
- FELIPE. Y el chaquet. ¡Ay!
- PEPITA. Y el chaleco.
- FELIPE. (Apuradísimo.) ¡Ay! ¿Tenéis árnica?
- JUÁ. y PEP. ¡No! (Idem.)
- FELIPE. ¡Pero hijas, vosotras no tenéis nada!
- JUANA. Voy por agua fresca. (Vase corriendo por la segunda de la derecha.)
- FELIPE. ¡Ay! ¡Aay! (Llorando y haciendo muchos gestos.) Oye. ¿Se podrá uno morir por las manos?
- PEPITA. ¡Hombre! ¡No seas gallina!
- FELIPE. No, gallina no. Gallo, en tal caso. ¡Aay!
- PEPITA. Aprieta... apriétatelos bien para que te salga toda la sangre.
- FELIPE. ¡Pero tú quieres que me quede sin una gota! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayayayay! (Llorando.) ¡Virgen de la Fuencisla!
- JUANA. (Corriendo con una palangana de metal con agua.) Póngala usted aquí.
- FELIPE. (Metiendo la mano.) ¡Uf! Uuf! ¡Cómo me escuece! (Él

en medio: ellas sostienen la palangana: una á cada lado.

MÚSICA

Al sonar los primeros compases, que serán muy pianos, aparecen por la escalera tres alguaciles del juzgado. Visten levitas ridículas y sombreros de copa, ridículos también. Cada uno de ellos lleva un bastoncito pequeño debajo de la levita y los sacarán en el momento oportuno. Entran en escena por el foro de la escalera. Se supone que suben de los pisos inferiores de la casa. Aparecen uno detrás de otro y con cierto misterio.

JUANA. (Al oír el rumor de la música.) ¡Me parece que sube gente!

PEP. y FEL. ¡Ay! ¿Quién será? (Ellas se acercan corriendo á la puerta y miran por el ventanillo, á tiempo que el Alguacil primero coge el pañuelo de Felipe, que estará en la escalera y se lo guarda. Felipe queda en el centro de la antesala, sosteniendo con la mano derecha la palangana y con la izquierda dentro)

JUANA. (Volviendo al lado de Felipe.) ¡Tres hombres!

PEPITA. (Idem apuradísima.) ¡Y han cogido tu pañuelo.

FELIPE. (En medio de ellas.) ¡Ay! ¡Ay! Dios te salve... digo, Dios me salve, reina y madre...

LOS TRES ALGUACILES. (En el rellano de la escalera. Música. Muy piano.)

Nos colamos aquí,
¡chis!... ¡chis!

De rondón... de rondón
porque sí... porque sí.

¡Chis!... ¡chis!
con su cuenta y razón.

Somos los al... guaciles (Sacaa los bastones.)
comisionados,

para citar á todos
los complicados,
en el crimen ho... rrible
que ha cometido,

uno que como siempre
no ha sido habido.

¡Cataplúm!... ¡cataplúm!

¡Plum!... ¡plum! .. ¡plum!

¡Cataplúm!

¡Cataplúm, candelal (Lo que indica la letra.)

¡como yo le coja

le salto una muela!

¡Catachín!... ¡catachín!

¡Catachín, catite!

Porque estos desahogos

la ley los permite.

Cada cuatro pasos,

¡pin!... ¡pan!.. ¡pon!

¡Dos bofetaitas...

y á la prevención!

Para ser alguacil,

¡chis!... ¡chis!

hace falta *istrucion*,

y además una chis...

¡chis!... ¡chis!

una chispa de ron.

Se sigue al a... sesino

de esta manera,

aflojando el tornillo

de la cadera.

Y luégo se... re... cogen

los dos tobillos,

y se sale por piéses,

como los grillos.

¡Cataplún! ¡Cataplún!

¡Plum! ¡Plum! ¡Plum!

¡Cataplúm!, etc.

(Felipe, Pepita y Juana, cuando oyen la palabra ¡Plum! dan un salto. Durante el terceto, Pepita, Juana y Felipe permanecen junto á la puerta muy asustados; él sosteniendo la palangana

y con una mano dentro. Al terminar el terceto, los Alguaciles 2.º y 3.º se dirigen escaleras arriba, y el Alguacil 1.º tira fuertemente de la campanilla de la habitación. Al oír la campanilla, Juana, Pepita y Felipe, ochan á correr hacia la derecha, tropezando y cayéndose unos sobre otros. La palangana rueda por el suelo. Permanecen asustados un momento, sin levantarse. Á Juana se le snelta el delantal, Felipe lo coge y envuelve con él su mano izquierda, formando un vendaje enorme. Pepita ó Juana dejan la palangana sobre la silla que está junto á la ventana.)

ESCENA VII

PEPITA, FELIPE, JUANA y ALGUACILES

JUANA. (Incorporándose temblando.) Hay... hay que contestar.

PEP. y FEL. (Idem.) Con... con... contesta tú.

JUANA. (Al ventanillo.) ¿Qui... qui... qui... quién es?

ALG. 1.º La *autoridá*.

PEP. y FEL. ¡Aay!

JUANA. ¿Y... qué quiere usted, *autoridá*?

ALG. 1.º (Sacando un papel.) Una cita.

JUANA. ¡Ay! Pues será *pa* las chalequeras del sotabanco, porque lo que es aquí...

ALG. 1.º ¡Pero no seas bestia! Si es una citación para el juzgado de la Inclusa.

PEP., JUANA. y FEL. ¡Ay! ¡Ay! ¡María Santísima!

ALG. 1.º (Leyendo junto á la puerta.) «Don Diego de Acuña... y Acuña... y Acuña...»

JUANA. No está y yo me encuentro cerrada con llave. (Bajan los otros Alguaciles de los pisos superiores.)

ALG. 1.º ¡Malo! ¡Malo! ¡Malo! ¿Conoces este pañuelo? (Saca el pañuelo de Felipe y lo coloca delante del ventanillo. Pepita y Felipe, agachados para que no los vean, le hacen signos negativos á Juana.)

JUANA. No: ni en mi vida lo he visto.

ALG. 2.º (Que está ya en el rellano, coge el pañuelo que tiene el Alguacil

cil 1.º colgando de una punta.) *Trai*. Lo llevaremos al juzgado como *indiciu* de hilo.

PEP. y FEL. ¡Ay! ¡Ay! Dios mío. (Agachados junto á la puerta.)

ALG. 1.º (Cogiendo el pañuelo.) *Trai*. Porque de aquí... de aquí... se *pué* sacar algo. (Gran terror en Felipe, Juana y Pepita, que escuchan con ansiedad.)

ALGS. 2.º y 3.º Me parece.

ALG. 1.º *Pa* mí... *pa* mí... el criminal... está aquí dentro. (Se lleva el pañuelo á la nariz.) Y si no está aquí dentro... ha debido de salir de aquí dentro. (Se suena fuerte. Felipe, Juana y Pepita, on cuellillas, al lado de la puerta y llenos de terror.)

ALG. 2.º (Cogiéndole el pañuelo al 1.º cuando se le va á guardar.) *Trai*. A ver si tiene iniciales. (Lo desdobla.) F... U...

LOS TRES. (Felipe se deja caer al suelo, aterrizado, y ellas también.) F. . U... F... U...

ALG. 3.º (Que está mirándolo, lo mismo que el 1.º y el 2.º) Felipe quinto.

ALG. 1.º Hombre, no seas bárbaro.

ALGS. 2.º y 3.º Pues entonces... F... U... F... U... F... U...

LOS TRES. ¡Fú! (Vanse los Alguaciles por el foro, mientras la orquesta repite pianísimo el motivo del número anterior.)

ESCENA VIII

PEPITA, JUANA y FELIPE; después el PORTERO

FELIPE. Yo... yo necesito salir de aquí. Me van á complicar en el crimen. (Se quita apresuradamente el chaquet y el chaloco.)

PEPITA. ¿Qué haces? (Mucha animación en todos.)

FELIPE. Quitarme esto para que lo lavéis un poco. (Le da á Pepita el chaleco y el chaquet.)

JUANA. Y yo voy á llamar al portero por esta ventana. (Acercándose á la primera de la derecha y abriéndola.)

PEP y FEL. ¿Para qué?

JUANA. Á ver si tiene un martillo y un destornillador y podemos subirlos con una cuerda.

FELIPE. (Abrazándola.) ¡Ay! déjame que te abrace por esa idea.

PEPITA. (Apartándose.) Abrazame á mí. Es igual. (La abraza.)

JUANA. Voy por la cuerda. (Vase corriendo á la cocina.)

PEPITA. Y tú te vas á la sala y te quitas también la camisa para que le lavemos los puños.

FELIPE. ¡Ay! dame otro abrazo, por esa otra idea. (La abraza y se va corriendo hacia el foro.)

PEPITA. Anda corriendo. (Sale Juana corriendo de la cocina con una cuerda bastante larga y tropieza con Felipe.)

FEL. y JUANA. (Al chocar.) ¡Ay! (Vase Felipe por el foro del centro.)

PEPITA. (Asmada á la ventana tiene al hombro el chaleco y el chaquet de Felipe.) ¡Benito! ¡Benito! (Guitando.)

JUANA. (Idem.) ¡Señor Benitooo!

PORT. (Dentro, bastante lejos.) ¡Quéee!

PEPITA. ¿Tiene usted un martillo y un destornillador?

PORT. ¿Pa qué?

JUANA. Se nos ha *estropeao* una cerradura muy importante.

PORT. ¿Cuála?

PEPITA. La de la puertá de entrada.

PORT. A... llá voy con todo lo necesario.

LAS DOS. (Muy apuradas.) ¡No, no suba usted!

PEPITA. Echaremos una cuerda por esta ventana.

JUANA. ¡Y los ata usted! (Echa la cuerda.)

PORT. Bueno. *Asperar* un poco. (Aparece Eelipe por el foro con sombrero puesto, el cual no se quita nunca. Trae en la mano derecha la camisa con la corbata puesta; la mano izquierda sigue envuelta en el delantal de Juana. Viene, pues, sin más ropa que los pantalones, el sombrero y la camiseta interior, sobre la cual se verá el escapulario colgado del cuello por un cordón.)

FELIPE. Dispensa si me presento de manga corta.

PEPITA. (Echándose á reír.) ¡Ay, qué feo que estás!

FELIPE. ¡No te rías, que la cosa es muy grave!

PEPITA. (Cegiendo la camisa.) No te apures, monín. Yo voy á lavar todo esto; luégo te abrimos y te largas.

- FELIPE. Oye: ¿y si al bajar yo están los alguaciles esos en el portal y me ven estas tres manchi... chi... chitas de sangre que me han caído en los pantalones?
- JUANA. (Que sigue asomada á la ventana) Quitelos usted corriendo.
- FELIPE. (Sentándose en una silla para quitárselos.) Voy ahora mismo.)
- PEPITA. (Ruborizándose.) ¡Ay! ¿Pero aquí... delante de nosotras?
- FELIPE. Llevo calzoncillos, no creas.
- PEPITA. Anda, quítatelos en el gabinete, y te pones la bata de papá. (Vanse corriendo los dos; Felipe por el foro del centro y Pepita á la cocina, llevándose el chaquet, el chaleco y la camisa de Felipe.)
- JUANA. (Asomada á la ventana.) ¡Señor Benitoo! ¿Está ya?
- PORT. (Dentro siempre.) ¡Echa más cuerda! Más... más... ¡A... así! Luégo subiré á empujaros por fuera.
- JUANA. (Gritando más.) ¡No! ¡No hace falta que *sincomodusté!*
- PORT. ¡Hija! Cualquiera diría que *tents encerraó* al que ha matao al niño. (Aparecen Felipe y Pepita al mismo tiempo. Felipe por el foro, con una bata de colores chillones, que si el actor es alfo, le doberá estar muy corta para que se le vean los calzoncillos, y si es bajo lo arrastrará. Sigue con el sombrero puesto y la mano vendada con el delantal. Trae en la otra mano los pantalones. Se sujetará la bata de cuando en cuando, para que no se le abra. Pepita trae la camisa do Felipo y un paño blanco con el que restringa apresuradamente los puños.)
- FEL. y PEP. ¿Qué? ¿Qué dice? (Muy apurados.)
- JUANA. (En la ventana.) Como le digo que no suba, sospecha si tenemos *encerraó* al asesino.
- FELIPE. (Doblándosele las piernas.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Esta noche duermo en la cárcel! (Llorando.)
- PEPITA. ¡Pero no llores y trae los pantalones, gallina! (Vase á la cocina, con los pantalones y la camisa.)
- FELIPE. (Á Juana.) Y dile á ese que no suba, ¿eh?
- JUANA. (Recogiendo la cuerda poco á poco.) ¡Y no *sincomodusté* en subir! ¿*Mentiendusté?*
- PORT. (Dentro.) ¡Pero si de todas maneras tengo que subir!
- FELIPE. (Apuradísimo.) ¡Sil! ¡Ese bárbaro subel!

- PORT. (Dentro.) ¡Porque salen llamas de la *chimenea* del tercero!
- FELIPE. (Apuradísimo.) ¡Ay! ¡Ay! (A la cocina.) ¡Mi ropal! ¡Mi ropal! ¡Mi ropal!
- JUANA. ¡Ya están aquí las herramientas! (Se aparta de la ventana recogiendo la cuerda á cuyo extremo vienen atados un martillo y un destornillador.) ¡Está usted salvado! (Se acerca á la puerta y empieza á trabajar para abrirla.)
- PEPITA. (Sale de la cocina corriendo. Trae el chaquet, cuyas mangas restriega con un paño blanco.) ¡Gracias á Dios!
- FELIPE. ¡Qué gracias! Si salen llamas de la chi... chi... (Cada vez más apurado.) chi...
- PEPITA. ¿Cómo de la chi... chi?
- JUA. y FEL. De la chimenea del tercero.
- PEPITA. (Dando un salto.) ¡Ay, ay! ¡Ayayay!
- PORT. (Dentro, más cerca.) ¡Fuego! ¡fuego!
- FELIPE. (A Pepita.) ¡Mis pantalones! ¡Mi camisa! ¡Mis calzoncillos! No... los llevo puestos. (Pepita desaparece corriendo por la puerta de la cocina.) ¡Ahora... ahora si que va á subir todo el mundo! (A Juana que sigue trabajando para quitar la cerradura.) ¿Puedes abrir? (Con mucha ansiedad.)
- JUANA. Sí, me faltan sólo tres tornillos.
- FELIPE. (Abrazándola y besándola el pelo.) ¡Bendita seas! ¡Bendita!... Tú eres entre todas las mujeres!
- JUANA. ¿Qué hace usted?
- FELIPE. ¡No se lo que me hago! (Al foro gritando.) ¡Mis pantalones!... ¡Mi chaleco!... ¡Mis calcetines!.. No; los llevo puestos.
- JUANA. (Sin dejar de trabajar.) ¡Ya salió uno!
- FELIPE. (Volviendo de un salto junto á ella y abrazándola.) ¡Ay! Bendita seas. Y bendito es el fruto de tu vientre...
- JUANA. Pero, ¿qué dice usted?
- FELIPE. No se lo que me digo. (Al foro saltando y gritando.) ¡Mi camisa! ¡Mis zapatos! No; los llevo puestos.
- JUANA. (Trabajando con ardor.) ¡Ya salió otro!
- FELIPE. (Volviendo de otro salto á abrazarla.) ¡Ay! ¡Bendita seas! No sé lo que me hago.

- PEPITA. (Apareciendo por la puerta de la cocina con toda la ropa de Felipe, y sorpendiéndole abrazando á Juana.) Pues me parece que sí lo sabes. ¡Sopazas!
- FELIPE. ¿Cómo sopazas?
- PEPITA. (Dándole la ropa.) ¡Toma, indino! ¡Vistete pronto!
- FELIPE. ¡Pero si está todo chorreando agua!
- PEPITA. ¡Ay! Dispensa; se me han caído en la artesa.
- VOCES. (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!
- JUANA. (Con desesperación.) ¡Y este último que no sale!
- FELIPE. ¡Ni yo tampoco!
- PEPITA. ¡Ay, ay! ¡Qué va á ser de nosotros! (El Portero aparece corriendo por el fondo de la escalera, llega á la puerta de la habitación y toca la campanilla, diciendo al mismo tiempo:)
- PORT. (Gritando.) ¿No podís abrir?
- PEP., JUA. y FEL. (Con desesperación.) ¡No!
- PORT. Pues os voy á dar un consejo. ¡Tiraros por el balcón! (Desaparece corriendo escaleras arriba.)
- FELIPE. ¡Cetácedo! (Toda osta escena debe ser animadísima.)

MÚSICA

PEPITA, JUANA y FELIPE

(Felipe en medio de las dos. Tiene el sombrero puesto y la mano izquierda envuelta en el delantal, pero de modo que pueda coger su camisa que tiene colgando. En la otra mano tendrá los pantalones. Pepita á su derecha: en una mano tiene el chaleco y en la otra el chaquet de Felipe. Juana á la izquierda de Felipe. En una mano tiene el martillo y en la otra el destornillador. Durante el canto abren los brazos, y los cierran tropezándose mutuamente con los objetos que tienen en las manos.)

- LOS TRES. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
 ¡Mis carnicitas,
 tan tierneccitas,
 las pobrecitas
 se tostarán!
¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirrichán!

¡Como patatas fritas,
amarillitas,
arrugaditas
las hallarán!

¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirrichán!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Mamita mía,
papita mía,
con qué penita
me dejo yo!

¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirril... ¡Chirrichó!
Todos mis huesecitos,
tan calentitos,
tan ahumaditos
como el carbón.

¡Chorro!... ¡Chorro!... ¡Chorro!... ¡Chorrochón!

PEPITA. ¡Ya... sube el calor!

FEL. y JUANA. ¡Ooor!

PEPITA. ¡Ya siento el hervor!

FEL. y JUANA. ¡Ooor!

PEPITA. ¡Ya veo... chispitas
á mi alrededor!

FEL. y JUANA. ¡A mi alrededor!

PEPITA. Ya empiezo á sudar.

PEP. y JUANA. Ya empieza á saltar.

PEPITA. ¡Como las castañas
dentro del puchero
sin agujerear!

LOS TRES. (Saltando.)

¡Cataplín! ¡Plán!... ¡Plín!

¡Cataplís!... ¡Plís!... ¡Plás!

Cata... Cata... Cata...

PEPITA. (Hablando.) ¡Ay! ¡María Santísima!

LOS TRES. ¡Cataplín... Plís... ¡Plás!

ESCENA ULTIMA

TODOS

Aumenta la animación en la escalera. El Portero baja de los pises altos, corriendo. En una mano lleva un brasero y en la otra una badila. Sobre la cabeza trae puesta, á modo de casco, la alambreira del brasero.

Detrás bajan algunos vecinqs.

PORT. (Golpeando la puerta.) *¿No podís abrir?*

JUA. y PEP. NO. (Felipe muy asustado, corre por el foro.)

PORT. *¿Habís mirao si por causalidá está echao el cerrojo?*
(Los tres se acercan corriendo á la puerta.)

PEP. y JUA. ¡Ay, sí! ¡Qué brutas! ¡Qué brutas!

PORT. Lo mismo digo. (Ellas descorren el cerrojo.)

FELIPE. (Dando saltos de alegría.) ¡Ya.., ya me salvé! (Los Vecinos han desaparecido escaleras abajo. Felipe va á coger sus pantalones. En este momento aparecen en la meseta de la escalera don Diego y doña Tomasa.)

DIEGO. y TOM. ¡Benito! ¡Benito! *¿Qué es lo que sucede?* (Gritando.)

FELIPE. ¡Ay!

PEPITA. ¡Ay! ¡Ay! ¡Mis papás! (Asustadísima. Felipe se doja caer desfallecido sobre la silla donde está la palangana, sentándose sobre ella. Sobre él se sienta Pepita y sobre Pepita, Juana. Al sentarse Juana sobre los des, ruedan los tres por el suelo.)

PORT. (Á don Diego y doña Tomasa.) Tranquilícense ustedes. Es que hay fuego en la casa. (Desaparece escaleras abajo.)

TOMASA. (Gritando junto á la puerta. Don Diego, ha tocado la campanilla.)
¡Ay! ¡Ay! ¡Pepita! ¡Pepita! *¿Estas intacta?*

PEPITA. Sí señora.

DIEGO. (Gritando.) *¿Y tú, Juanita, estás intacta... ta, también?*

JUANA. Sí señor; para servir á usted. (Los tres se han levantado del suelo, asustadísimos. Felipe prueba á ponerse los pantalones, sin sentarse y sin quitarse la bata, se enreda, y cae al suelo otra vez.)

TOM. y DIEGO. (Gritando y golpeando la puerta.) ¿Por qué no *abris?*

PEPITA. Por... porque no se nos ha estropeado la cerradura.

DIEGO. y TOM. (Á la vez.) ¡Bestias! ¡Mas que bestias! ¡Borricas!

VOZ. (En lo alto de la escalera.) ¡Ya se ha apagaol! ¡Yal!

PORT. (Volviendo á aparecer en la meseta de la escalera con el brasero en una mano y la badila en la otra. En la cabeza lleva todavía la alambreira. ¡Ya están aquí los Guardias! (Felipe, que acababa de levantarse del suelo, echa á correr y desaparece por el foro de la antesala. Tres Guardias de Orden público suben corriendo por el foro de la escalera.)

DIEGO. En cuanto no hacen falta; ya se sabe.

TOMASA. (A don Diego.) A ver si con tu llave puedes abrir.

DIEGO. (Sacando la llave.) ¡Voy! ¡Quitar el cerrojo!

PEP. y JUA. Sí, ¡ya está! (Don Diego ha puesto la llave en la cerradura.)

TOM. y DIEGO. Pues el pestillo. ¡Tirar del pestillo! (Pepita recoge, ayudada por Juana, el chaleco, la camisa, el chaquet y los pantalones de Felipe, que están por el suelo, y lo tiran todo apresuradamente por la ventana primera de la derecha.)

PEP. y JUA. Ya.. ¡ya vamos! Esperen ustedes un poco. (En cuanto los tiran, Juana abre la puerta.)

DIEGO y TOM. ¡Gracias á Dios! (Entran apresuradamente don Diego doña Tomasa, y el Portero y los Guardias. Algunos vecinos que suben se quedan parados en la puerta, que queda abierta. Gran terror en Juana y Pepita.)

PEPITA. ¿Y... y... cómo han vuelto ustedes tan pronto?

TOMASA. Porque al ir á tomar los billetes, nos dijo uno de Pozuelo, que anoche se murió la tía Ciriaca.

PEPITA. (Siempre muy asustada.) ¡Po... pobre tía!

DIEGO. ¡Qué pobre tía! ¡Sin acordarse de nosotros!

TOMASA: Y dejando por heredero al hijo del administrador, que creo que es un imbécil. (Sale Felipe por el foro de la antesala dando saltos. Viene con la bata puesta y el sombrero de copa. Todos al verle echan á correr atropellándose, dentro de la antesala. Los Guardias, después de correr, sacan los sables.)

TODOS. ¡Ayl! ¡ayl! ¿Quién es este hombre? (Felipe, á la derecha, junto á la ventana; á su lado Pepita y Juana. Los demás á la

izquierda, delante de la puerta, que sigue abierta. Los vecinos, algunos dentro y otros en la meseta, mirando por la puerta.)

GAR 1.º ¡Como si lo viera! ¡El asesinu del chico!

TODOS. (Amenazándolo.) ¡Date! ¡Date preso! ¡Date!

FELIPE. (Asustadísimo y sujetándose la bata para que no se le abra) Pe... pero señores; sí yo... soy el novio de esta señorita.

TOMASA. ¡Desvergonzado!

DIEGO. ¡Dentro de mi bata! ¡Quítesela usted ahora mismo!

FELIPE. Voy... digo .. no puedo... porque... (Se levanta un poco la bata y enseña los calzoncillos.)

TODOS ¡En calzoncillos! ¡Date! ¡Date!

DIEGO y TOM. ¡Tápate los ojos, Pepita!

GUAR 1.º (Amenazándolo con el sable.) ¡La verdad! ¿Á qué hora asesinaste al niño?

FELIPE. ¡Yo!... ¡Yo no me dedico á matar niños! ¡Todo lo contrario!

TODOS. (Amenazándolo.) ¡Date! ¡Date! ¡Date!

FELIPE. (Asustadísimo.) ¡Oi... oigan ustedes!

DIEGO. ¡La verdad! Como si estos señores fueran el Tribunal Supremo.

PORT. (Al frente de todos, sin quitarse la alambra de la cabeza, ni dejar la badila.) ¡Cómo qué lo somos!

PEPITA. (Temblando.) Pues... pues entró un momento, en cuanto os *fuistis*.

DIEGO y TOM. ¿Y para qué le *abristis*?

PEP. y JUA. Pues, para que entrara (Muy rápido.)

DIEGO y TOM. ¡Insolentes!

FELIPE Y... y luégo no podíamos abrir.

JUANA. Yo le dí el cuchillo de la cocina.

PEPITA. Para quitar los tornillos.

FELIPE. (Quitándose el delantal que aun lleva liado á la mano izquierda.) Y me corté las cuatro manos, digo, los cuatro dedos.

GUAR 1.º (Amenazándole con el sable.) ¡Mentira!

FELIPE. (Con mucha amabilidad.) ¡Hombre! Esa palabra, para ser del Tribunal Supremo, me parece un poco ordinaria.

GUARDIAS. ¡Callesusté! (Amenazándole.)

DIEGO. ¡Y luégo!...

PEPITA. ¡Como se había manchado la ropa de sangrel

JUANA. Para que la lavaran un poco...

FELIPE. (Volviendo á alzarse la bata.) Me desnudaron.

DIEGO y TOM. (Muy indignados) ¿Cómo?

FELIPE. (Rápidamente.) No: me desnudé yo solito.

TODOS. ¡Aah!

GUAR. 1.º ¡Á ver! ¿Dónde *tienusté* la ropa?

PEPITA. La he tirado por esa ventana.

FELIPE. ¡Pero, mujer! ¡Si era el trajecito nuevo!

GUAR. 1.º (Sacando un papel y un lápiz.) ¡Silenciu! ¿Cómo se llama usted?

FELIPE. Felipito Ventosilla.

DIEGO y TOM. ¿Cómo ha dicho usted? (Con mucha alegría.)

GUAR. 1.º (Escribiendo.) Su profesión... asesinu... ¿verdá?

PEPITA. (Rápidamente.) No señor; él no es nada.

FELIPE. ¡Nada! Yo no soy nada. Pero mi papá...

TODOS. ¡Date! ¡Date!

FELIPE. No, mi papá tampoco es date, es administrador de una tal doña Ciriaca Canutillo, que vive en Pozuelo.

TOMASA. (Á Diego muy contenta.) ¡El heredero!

DIEGO. (Abrazando á Felipe.) ¡Ho... ombre! ¡Qué chico tan simpático!

TOMASA. (Idem.) ¡Muy... muy simpático!

PEPITA. (Queriendo abrazarle) ¿Verdad que es muy simpático?

DIEGO. (A los Guardias.) ¡Nosotros respondemos por él!

JUANA. ¡Cómo qué es muy simpático!

PORT. (Abrazándole.) ¡Ah! sí; ¡muy simpático!

GUAR. 1.º (Idem.) ¡Muy simpático!

GUAR. 2.º (Idem.) ¡Muy simpático!

GUAR. 3.º (Idem.) ¡Muy simpático!

TODOS. (Incluso los vecinos que estén dentro de la antesala.) ¡Pero muy simpático! (Le abrazan todos, casi hasta derribarle al suelo, dándole golpes en la espalda, como de satisfacción.)

FELIPE. ¿Á qué no saben ustedes lo que yo soy?... ¡Pues muy simpático!

MÚSICA

PEP. y FEL. (Al público.)

Señores y señoras,
y señoritos,
una palmada para
los tortolitos.
Y en vez de retorcernos
así, el gazzate...
Juntad las dos manitas...

(Ademán de aplaudir.)

TODOS. (Aplaudiendo.)

¡Y date... date!

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO: Proverbio original, en un acto y en prosa.

POR BUSCAR EL REMEDIO... Juguete cómico, original, en un acto y en verso. (1)

PARTE DIARIO: Juguete cómico, original, en un acto y en verso.

LA LLAVE DEL PARAISO: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.

¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA! Parodia trágico-burlesca en un acto y tres cuadros.

LA PERLA DE MI MUJER: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa. (2)

EN LA CALLE DE LA PASA: Pasillo cómico, original, en un acto y en verso.

BELÉN, 13: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.

CUESTIÓN DE GABINETE: Juguete cómico, original, en un acto y en verso.

NIÑA PANCHA: Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Undécima edición.)

EL CANARIO: Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Segunda edición.)

JUANITA LA CACHARRERA: Boceto de costumbres populares, original, en un acto y en verso.

LOS FUGITIVOS: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

EL VECINO DE AHÍ ALLADO: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

EL CRÍMEN DE ANOCHE: Humorada en un acto y en prosa, original.

EL TENIENTE CURA: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa. (3)
(Tercera edición.)

LOS DOMINGUEROS: Sainete lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde.

¡ESE BUITRAGO!... Juguete lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Marqués.

(1) En colaboración con D. Alvaro Romea.

(2) En colaboración con D. José Estremera.

(3) En colaboración con D. Julián Romea.

LA SEGUNDA TIPLE. Pasillo en un acto y en prosa, original, música de los Sres. Romea y Valverde.

EL PORTAMONEDAS. Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PRIMER BAILARÍN. Juguete cómico en un acto y en prosa original.

LOS TORTOLITOS. Juguete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Marqués.

MIS PRIMEROS CANTOS.—Un tomo (agotada).

AUREA, novela —Un tomo (agotada).

EL RATONCITO PÉREZ, ídem.—Un tomo (agotada).

¡EL FIN DEL MUNDO!, ídem.—Un tomo.

PARA USTED, picadura literaria —Un tomo.

DERECHO CÓMICO-CONYUGAL (Quinta edición). Corregida y aumentada con las leyes de Toro.—Un tomo.

CANTOS DE UN MUDO. (Cuarta edición).—Un tomo.

LOS POSTERGADOS. (Tercera edición).—Un tomo.

EL MONIGOTE, novela (Segunda edición).—Un tomo



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente a esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.